Tglesia Pristiana Perdad Piviente

Levantando Generaciones Poderosas para el Reino de Dios



Doctrinas Sundamentales del Pristianismo

- Una Evaluación Correcta de la Salvación Gloriosa -

Básicamente hay dos escuelas de pensamientos respecto a la salvación eterna: el Arminianismo y el Calvinismo.

Los cinco puntos del Arminianismo son como siguen:

- 1. Depravación parcial del hombre: Libre albedrío, habilidad humana. Esto enseña que el Hombre aunque afectado por la caída, no está totalmente incapaz de escoger bienes espirituales, y es capaz de ejercitar fe en Dios en orden para recibir el evangelio y así traerse asimismo a la posesión de la salvación. Es decir, hay una fe prevista por medio del libre albedrío del hombre. A pesar de la caída, el hombre todavía tiene la habilidad de escoger a Dios.
- 2. Elección condicional: El hombre provee fe para ser escogido. Así la elección está condicionada por la voluntad del hombre. Esto enseña que Dios tiende sus manos sobre aquellos individuos que Él sabe o prevee que responderán al evangelio. Dios elige aquellos que salvados por su libre voluntad y en su estado natural caído- que era, por supuesto, de acuerdo con el primer punto del Arminianismo, no completamente caído de todos modos.
- 3. **Redención Universal, o Expiación Universal** Esto enseña que Cristo murió para salvar a todo hombre; pero solamente en manera potencial. La muerte de Cristo hizo

posible a Dios perdonar a los pecadores, pero solamente con la condición de que creyeran.

De este modo, Cristo no murió por nadie en específico, sino que murió potencialmente para salvar a todo aquel que venga a Él por su propia voluntad, aunque caída en pecado.

- 4. La gracia es resistible: La obra del Espíritu Santo en la regeneración es limitada por la voluntad humana. Esto enseña que el Espíritu Santo, cuando empieza la obrar para traer a una persona a Cristo, puede ser resistido eficazmente, y Su propósito frustrado. Él no puede impartir vida al menos que el pecador estuviera dispuesto a que esta vida fuera impartida.
- 5. Caerse de la gracia. Esto enseña que un hombre salvo podía perder finalmente la salvación. Esto es, por supuesto, la consecuencia lógica, y natural del sistema. Si el hombre tiene que tomar la iniciativa en su salvación, tiene que retener la responsabilidad para la consecuencia final. Si se comienza con la voluntad, entonces se sostiene por la voluntad, resolución y determinación.

Los cinco puntos del Calvinismo, que se asientan en completa oposición a los cinco puntos del Arminianismo, son como siguen:

- 1. **Depravación Total**: Esto es Incapacidad Total del hombre de hacer, entender y desear lo bueno. El hombre es totalmente incapaz de salvarse asimismo a cuenta de la caída en el Huerto del Edén siendo una caída total. El hombre caído no puede ni desea venir a Dios. Su corazón es totalmente depravado porque está muerto en delitos y pecados. El hombre en su estado natural aborrece la luz.
- 2. **Elección incondicional**: Si siendo incapaz de salvarse asimismo el hombre, entonces Dios debe salvar. Si Dios debe salvar, entonces Dios debe de ser libre para salvar al que Él desea. Y los que son escogidos se les da la fe y todos los dones salvíficos.

Dios regenera el espíritu de las personas que Él escoge en Su soberanía para que puedan creer. Esto es, Dios nos hace nacer de nuevo para poder ejercitar la fe de creer y el deseo de venir a Cristo.

- 3. Expiación limitada: Si Dios ha decretado de salvar a quien Él desea, entonces es por esos por quien Cristo hizo expiación en la Cruz, por los escogidos desde antes de la fundación del mundo.
- 4. **Gracia Irresistible**: El llamamiento del Espíritu Santo es eficaz, esto es, irresistible. El pecador muerto escogido por Dios no puede resistir el poder vivificador del Espíritu. El Espíritu Santo regenera el espíritu muerto del hombre y le da un nuevo corazón [nuevo nacimiento], por medio del cual el pecador viene a Jesús en arrepentimiento y fe, creyendo el Evangelio por su propia voluntad.
- 5. La perseverancia de los santos: Si Cristo murió por ellos, entonces el Espíritu Santo los llamara efectivamente a esa salvación. Si la salvación entonces desde el principio ha sido de Dios, el final también será de Dios y los santos perseveraran un gozo eternal. El que los llamó cuando estaban muertos hacía Él y los salvó por Su Hijo, es Fiel para guardarlos y presentárselos a Sí mismo sin mancha y gloria.

En resumen...

Arminianismo:

- La depravación parcial del hombre,
- La elección estaba basada en fe prevista,
- que la expiación fue universal,
- que la gracia es resistible,
- y la posibilidad de una caída de la gracia.

Calvinismo:

- la depravación total del hombre, (esto es Incapacidad Total)
- La elección incondicional (no hay fe prevista),
- la expiación limitada (sólo para los escogidos),
- la gracia irresistible, (Llamamiento Irresistible)
- y la perseverancia de los santos (Vivir sólo por Gracia)

Debemos empezar con algo que debe ser fundamental en el asunto de la salvación, y esto es, una evaluación correcta de la condición del individuo que se debe salvar.

Si tenemos vistas deficientes y ligeras sobre el pecado, entonces estamos propensos a tener vistas defectuosas para la salvación del pecador. A la luz de las Escrituras el estado natural del hombre es un estado de depravación total y por consiguiente, había inhabilidad total de parte del hombre para ganar, o contribuir, a su salvación. El hombre no podía proveer ni fe ni afecto hacía Dios. Si el hombre cayo totalmente, entonces la salvación no pude depender del hombre en alguna manera, sino enteramente en Dios. Jesús es el Alfa y el Omega de la salvación.

Pero si creemos que la caída del hombre en el Huerto del Edén era meramente parcial, entonces lo más seguro es de que estaremos satisfechos con una salvación que es atribuible, parte al hombre, y parte a Dios.

Esto último producirá un estado de confusión y derrota en el creyente ya que no podrá ver completamente la Soberanía de Dios, sino parcial, y de este modo depender continuamente de sus propios esfuerzos, destinándolo a continua duda, temor, resoluciones humanas, cosas inútiles para el poder y el engaño del pecado.

Cuando pensamos así, aunque somos salvos y amados por Dios incondicionalmente, Él nos entrega a la necedad de nuestros pensamientos para que comprobemos en carne propia las derrotas y frustraciones del pecado, y así corramos a Él. Los calvinistas son osados y llenos de fuego; los arminianos continuamente están llenos de dudas y temores.

¡Qué tan llenas de sentido común están las palabras del calvinista **J. C. Ryle** en este asunto!

"Hay muy pocos errores y doctrinas falsas", dijo él, "de las cuales el principio no pueda ser rastreado a vistas erróneas sobre la corrupción de la naturaleza humana. Vistas erróneas de una enfermedad siempre traerán, con ellas vistas erróneas del remedio. Vistas erróneas de la corrupción de la naturaleza humana siempre traerán consigo vistas erróneas del gran antídoto y cura de esa corrupción".

Nuestros Padres de la Fe basando sus datos firmemente en las Escrituras, pronunciaron que el estado natural del hombre es un estado de **depravación total** y por consiguiente, había inhabilidad total de parte del hombre para ganar, o contribuir, a su salvación.

La verdadera Salvación, esto es el Calvinismo, presenta a Dios como el creador, preservador y gobernador de todo, lo cual produce una actitud de dependencia absoluta en Dios, quita toda fuerza en el hombre, humilla al Yo, glorifica Su persona y Gracia, nos da una seguridad eterna, verdadero gozo y realización de Su Amor.

El Verdadero Evangelio nos enseña que Dios es capaz de salvar a cada persona por quien Él tenga misericordia y que Sus esfuerzos no son frustrados por la injusticia o la inhabilidad del hombre.

¿Por qué los generales de la Fe tenían tanto fuego y celo por el Señor y el Reino? ¿Por qué en medio de peligro, persecución y pérdida en lugar de negar la Fe, más bien la demostraban? ¿Por qué alcanzaron grandes logros para el Reino para el tiempo de ellos y muchas generaciones? ¿Por qué influenciaban e impactaban muchas áreas? ¿Por qué parecían fieras? ¿Por qué ellos tenían una fe poderosa?

- Primero, por el entendimiento que obtuvieron. Nada más que las doctrinas de la reforma pueden hacer esto. "... el justo está confiado como un león" (Prov. 28:1).
- Segundo, por la verdad que los gobernaba. La verdad los hacía libres. "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31).
- Tercero, por el gozo de la Salvación el cual era el combustible que los movilizaba. David pidió al Espíritu este combustible. "Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti" (Sal. 51:12-13).

Por ello, es muy importante estudiar y entender estas verdades y sistematizarlas como nuestra doctrina de Fe para que traigamos Gloria a Dios, para que el Fuego que incendio a estos hombres arda en nuestro corazón, para que el Amor de la Cruz nos constriña, y para que nuestro carácter sea el Temor de Dios.

Nunca podremos caminar por Fe efectivamente si ignoramos las doctrinas del sistema calvinista. El calvinismo no es mera especulación para la cabeza, sino siempre ha sido poder para el corazón y la vida.

El sistema calvinista te muestra la salvación tal como es en la Biblia. La Armoniza de tal manera que hace que todas las piezas doctrinales calen unánimes, no chocando la una contra la otra ni una invalide a la otra. Hace que Dios lleve toda la gloria, y quita todo orgullo del hombre. Armoniza magistralmente la Soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Y sobretodo da el Fuego de la salvación, ardiendo el corazón dentro del creyente.

El Sistema Calvinista te muestra la Alegría de la Salvación. Estas doctrinas producen una salvación de poder porque sistematiza las Maravillas y Riquezas de la Salvación.

"Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios ..." (Sal. 20:5).

Por lo tanto, en esta poderosa serie queremos para otros la dulce experiencia de reposar en la consolación profunda de estas verdades. Queremos para otros la experiencia de conocer y confiar en la Gracia soberana de Dios de tal manera que a Él y sólo a Él sea la gloria. Queremos que otros puedan sentir el tremendo incentivo para la justicia y para las misiones que fluyen de estas verdades. Queremos para otros el Fuego de la Salvación que arde dentro de nuestro corazón.

Presento aquí algunos testimonios de lo que estas verdades han significado para algunos **Generales cristianos del pasado**. Veamos

SAN AGUSTIN

Agustín fue convertido de una manera resonante por la Gracia irresistible de Dios después de dejar una vida inmoral. Él escribió en sus confesiones(X, 40):

"No tengo ninguna esperanza fuera de Tu gran misericordia. Da Tu mandato y manda lo que es Tu voluntad. Tú concedes en nosotros gracia...verdaderamente por gracia somos unidos y traídos de vuelta a Ti. Te ama poco aquel que ama cualquier otra cosa junto a Ti, o la cual no ama para Ti. ¡Oh amor siempre ardiente y nunca se apaga! ¡Oh Gracia, Dios mío, enciende en mí! Tú mandas Tu decreto. Concede lo que mandas y manda tu voluntad."

Estas son las palabras de un hombre que amaba la verdad de la Gracia irresistible, porque él sabía que él era totalmente incompleto sin ella.

Para Agustín la verdad de la Gracia irresistible era el fundamento de sus oraciones por la conversión de los perdidos y de su gratitud para con Dios cuando ellos se convertían.

JONATHAN EDWARDS

Jonathan Edwards, el gran predicador Ingles y teólogo del siglo XVIII, tuvo un amor igual de profundo por estas verdades. Él escribió cuando tenía 26 años de edad, el día en que se enamoró de la soberanía de Dios:

"Se ha producido una maravillosa alteración en mi mente respecto a la doctrina de la soberanía de Dios desde aquel día hasta hoy; de manera que casi nunca he encontrado algo que me plantee alguna objeción contra ella en el sentido más absoluto...**Desde**

entonces, no sólo he estado convencido, sino que mi convicción ha sido maravillosa. Esta doctrina me ha resultado a menudo sumamente agradable, brillante y dulce.

La soberanía absoluta es algo que me encanta atribuir a Dios...La soberanía de Dios me ha parecido, una grandiosa parte de Su gloria. Ha sido siempre mi deleite acercarme a Dios, y más aun adorarle como al Dios soberano" (Narrativa personal).

GEORGE WHITEFIELD

George Whitefield (1714 - 1770), ministro de la Iglesia de Inglaterra, fue un dirigente destacado del movimiento metodista. Llegó a ser muy conocido por su entusiasta predicación en las colonias americanas del Imperio Británico, destacándose claramente como el principal dirigente del primer movimiento evangélico en el nuevo mundo, denominado **Primer Gran Despertar**, una sucesión espontánea de "avivamientos" cristianos protestantes en las colonias angloamericanas. Algunos historiadores le han llegado a denominar "**Ia primera celebridad moderna**", por su reconocimiento entre las clases populares. Whitefield fue un gran evangelista en el siglo XVIII.

Jonathan Edwards lloró abiertamente cuando George Whitefield predicó en su iglesia, debido a lo tanto que amó el mensaje que predicó. Él dijo: "Yo abrazo el sistema calvinista, no por Calvino, sino porque Cristo Jesús me lo ha enseñado" (Arnold Dalimore, GEORGE WHITEFIELD 1,p. 406).

Él imploró a John Wesley no oponerse a las doctrinas del calvinismo: "No puedo soportar los pensamientos de oponerme a ti: pero ¿cómo puedo evadirlos?, si te ocupas (como tu hermano Charles una vez dijo) de echar a Juan Calvino fuera de Bristol. ¡Ay! Nunca he leído algo más glorioso; por ello, mis doctrinas las tengo de Cristo y sus apóstoles; Fui enseñado por ellos de Dios." (Dalimore, p. 574).

Fueron estas doctrinas que le llenaron con un santo celo por el evangelismo. Él dijo:

"Las doctrinas de la elección, y la gratuita justificación en Cristo Jesús están diariamente más y más presionando mi corazón. Ellas llenan mi alma con un santo fuego y me proporcionan gran confianza en Dios mi Salvador.

Espero que podamos atrapar fuego uno del otro, y que haya una santa emulación entre nosotros, quienes deben más degradar al hombre y exaltar al Señor Jesús. Nada más que las doctrinas de la reforma pueden hacer esto. Todas las demás doctrinas dejan el libre albedrío en el hombre y lo hacen, en parte al menos, un salvador de sí mismo.

Mi alma, no se acerca a esos que enseñan esas cosas... Yo se que Cristo es todo en todo. El hombre es nada: tiene un libre albedrío para ir al infierno, pero no para ir al cielo, hasta que Dios trabaje en él para ejercer Su buena voluntad.

Oh, la excelencia de la doctrina de la elección y la de la preservación final de los santos! Estoy persuadido, hasta que el hombre venga a creer y sentir estas importantes verdades, no saldrá de sí mismo, pero cuando esté convencido de esto y asegure su aplicación en su corazón, entonces caminará por fe efectivamente!" (Dalimore, p. 407)

GEORGE MUELLER

George Muller es famoso por los orfanatos que fundó y por la asombrosa fe que tenía para pedir por la provisión de Dios. No muchos conocen la teología que sostenía a ese gran ministro. A mediado de los 20 (1829) tuvo una experiencia la cual registró más adelante de la manera siguiente:

"Antes de este período (cuando vine a adoptar la Biblia como mi única regla de juicio) estuve muy opuesto a las doctrinas de la elección, redención particular (expiación limitada), y la final perseverancia por Gracia.

Pero ahora fui traído a examinar esas preciosas verdades por la palabra de Dios. Siendo hecho para no querer la gloria para mi mismo en la conversión de pecadores, sino considerándome meramente como un instrumento; y siendo hecho para querer recibir lo que las Escrituras decían, fui a la Palabra, leyendo el Nuevo testamento desde el principio, con una referencia particular para estas verdades.

Para mi sorpresa encontré pasajes que hablan directamente sobre la elección y la Gracia perseverante, fueron como 4 veces tantos como esos que hablan aparentemente contra esas verdades; y aun esos pocos, poco después, cuando los examiné y los entendí, sirvieron para confirmarme en dichas doctrinas.

Debido al efecto de mi creencia en estas doctrinas, me siento forzado a declarar para la gloria de Dios, que aunque soy excesivamente débil, y no he muerto a los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, como pudiera, y como debería ser, todavía, por la Gracia de Dios, he caminado más cerca con Él desde ese periodo. Mi vida no ha sido tan variable, y puedo decir que he vivido mucho más para Dios que antes" (Autobiografía, pp. 33-34).

CHARLES SPURGEON

Charles Spurgeon, apodado el "príncipe de los predicadores" era contemporáneo de George Muller. Fue el pastor del Tabernáculo Metropolitano en Londres por 30 años, el pastor más famoso de su época —y un Bautista en la misma. Su predicación era poderosa ganando almas para Cristo. Pero ¿cuál fue su Evangelio que mantuvo a cientos hechizados semana tras semana y atrajo a tantos al Salvador?

"Tengo mi propia opinión y es que no existe tal cosa como predicar a Cristo y a este crucificado, a menos que prediquemos lo que en nuestros días llamamos calvinismo. Es un sobrenombre llamarlo calvinismo; calvinismo es el Evangelio, y nada menos. No creo que podamos predicar el Evangelio... a menos que prediquemos la soberanía de Dios en su dispensación de Gracia; ni a menos exaltemos la elección incondicional, eterna, inmutable, el amor victorioso de Jehová; tampoco creo que podamos predicar el Evangelio a menos que lo basemos en la especial y particular redención del pueblo escogido en los que Cristo obró sobre la cruz; tampoco puedo comprender un Evangelio que deja caer a los santos luego de estos ser llamados" (Autobiografía 1, p.168).

Él no siempre creyó estas cosas. Spurgeon relata su descubrimiento de estas verdades a la edad de 16 años:

"Nacido, como todos nosotros somos por naturaleza, un Arminiano, aun creía las cosas viejas que había escuchado continuamente del pulpito, y no veía la Gracia de Dios. Cuando venía a Cristo, creía que lo hacia por mí mismo, y aunque buscaba al Señor sinceramente. No tenía ni idea de que el Señor me buscaba...puedo recordar el día y la hora cuando por primera vez recibí estas verdades en mi alma – cuando estaban, como John Bunyan dice, ardiendo en mi alma como un hierro caliente.

Una noche, cuando estaba sentado en la casa de Dios, no estaba pensando mucho en el sermón del predicador, por lo que no lo creí. El pensamiento me golpeó, "¿Cómo llegaste a ser cristiano?". Vi al Señor. "¿Pero cómo viniste a ver al Señor?". La verdad pasó rápidamente por mi mente en un momento — **No le habría visto a menos que hubiese una influencia previa en mi mente que me hiciera buscarle**. Oré, pensé, pero entonces me pregunté a mí mismo, ¿cómo vine a orar? Fui inducido a orar por la lectura de las Escrituras. ¿Cómo vine a leer las Escrituras? Las leí, pero ¿qué me permitió hacerlo?

Entonces, en un momento, vi que Dios era la zapata [viga que sostiene todo] de todo esto, y el autor de mi fe, y entonces toda la doctrina de la Gracia me fue clara, y de

esa doctrina no he renunciado hasta este día, y deseo hacer de esto mi constante confesión. Atribuyo mi cambio completamente a Dios" (Autobiografía, pp.164-5).

Spurgeon comenzó una universidad para pastores y tuvo como propósito enseñar que la llave de ser un maestro digno en la iglesia era entender estas doctrinas de la Gracia, esto es, el calvinismo.

Él dijo: "El Arminianismo es, por lo tanto, culpable de confundir doctrinas y actuar como obstrucción al entendimiento claro y lúcido de las Escrituras; porque representa incorrectamente o ignora el propósito eterno de Dios, disloca totalmente el significado del plan complete de redención. Ciertamente, la confusión es inevitable fuera de la verdad fundamental de la elección.

Sin esta doctrina, hay falta de unidad de pensamiento, y en general no tienen idea alguna sobre un sistema de divinidad. Es casi imposible convertir a un hombre en teólogo a menos que se empiece con esta doctrina de la elección.

Si deseas puedes colocar a un joven creyente en una Universidad por 4 años, pero a menos que le enseñes este plan fundamental del pacto eterno, experimentará poco progreso, porque sus estudios no concuerdan, no ve como una verdad encaja con la otra y como todas las verdades deben armonizar juntas...

Tome cualquier condado de Inglaterra y encontrará hombres pobres con picos y palas que tienen mayor conocimiento sobre divinidad que la mitad de aquellos que salen de nuestras academias y universidades, sencilla y totalmente porque estos hombres han aprendido en su juventud un sistema en el cual la elección es céntrica y luego han visto como su propia experiencia encaja exactamente con este."

J.I. PACKER

James Innell Packer, nacido julio 22, 1926, en Gloucestor, Inglaterra, teólogo cristiano y reconocido como una de las más grandes influencias en el mundo evangélico, un gran defensor de las verdades del calvinismo:

"A la pregunta: ¿qué debo hacer para ser salvo? El Evangelio viejo [Calvinismo] responde: cree en el Señor Jesucristo. A la próxima pregunta: ¿qué significa creer en el Señor Jesucristo? su respuesta es: significa verse pecador y ver a Cristo como aquel quien murió por pecadores; abandonando toda justicia y confianza propia y echándose completamente sobre Él para recibir perdón y paz; e intercambiar esa enemistad

natural y rebelión contra Dios por un espíritu de sumisión a la voluntad de Cristo por medio de la renovación del corazón por el Espíritu Santo.

Y a una tercera pregunta: ¿cómo procedo a creer en Cristo y al arrepentimiento si no tengo la habilidad natural para hacer estas cosas? responde diciendo: Si Él te está despertando, mira a Cristo, háblale a Cristo, clama a Cristo, tal como eres; confiesa tu pecado, tu impenitencia, tu incredulidad, y échate en Su misericordia; pídele que te de un nuevo corazón obrando en ti verdadero arrepentimiento y una fe firme; pídele que quite de ti tu corazón incrédulo y escriba Su ley dentro de ti, para que nunca te apartes de Él. Vuélvete a Él y confía en Él lo mejor que puedas, y ruega por la Gracia para volverte y confiar más completamente; utiliza los medio de Gracia con expectación, mirando a Cristo acercarte a ti mientras buscas acercarte a Él; mira, ora, lee y escucha la Palabra de Dios, adora y ejerce comunión con el pueblo de Dios, y persevera hasta conocer más allá de cualquier duda que realmente eres un ser cambiado, un creyente penitente y que el corazón que has deseado se te ha concedido ("Redacción Introductoria del libro "Muerte a la Muerte en la Muerte de Cristo" de John Owen," p. 21).

No agregues nada a la obra de la cruz.

La Ley santa de Dios era la sombra de las cosas buenas por venir. Ella anunciaba la obra redentora de la cruz. Pero bajo la ley todo hombre quedo juzgado y condenado y excluido eternamente de la bondad de Dios. Pero mira lo que hizo Dios: envió a su único Hijo, Jesucristo, para que cumpliera perfectamente la ley por nosotros, y en la cruz pagó todas nuestras maldades.

Jesús, que no conoció el pecado, cargo sobre su cuerpo con todas las maldiciones y la paga por todos los pecados de los escogidos para que bajo el Nuevo Pacto a través de Él podamos depender completamente de su inmerecido Gracia para todas las bendiciones de nuestras vidas.

En Éxodo 20, donde Dios da los Diez Mandamientos, podemos ver que ya entonces, cuando Dios establecía la ley, la muerte de Jesús en la cruz estaba ya en su mente. Sabía que el pueblo no podría cumplir la ley, por eso hizo provisión para la cruz, como respuesta a ese fracaso por parte de su pueblo. Apenas dio la ley, Dios mandó de inmediato a Moisés a levantarle un altar. El pueblo sería bendecido a causa del altar.

"Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, **vendré a ti y te bendeciré**.

Y si me hicieres **altar de piedras**, no las labres de cantería [piedras labradas]; porque si alzares herramienta sobre él, **lo profanarás**. No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él." - Éxodo 20:24-26

¿Qué es un altar? Es un lugar donde se ofrecían sacrificios. Aquí ves ya la sombra de la cruz del Calvario, donde fue sacrificado Jesús. Pero Dios no se detuvo allí, sino que dio ciertas instrucciones para levantar el altar, que nos revelan más todavía sobre la cruz.

Dios le dijo a Moisés que si le hacían un altar de piedra, no lo construyesen con piedras labradas, pues las herramientas profanarían la piedra. ¿Qué nos dice esto acerca de la cruz? Qué no debe haber esfuerzo humano allí (piedras labradas). Nos dice que las obras del hombre no pueden añadirse ni mezclarse a la obra cumplida por Cristo, porque la profanaría.

También, Dios dijo: "Y no le pongan escalones a mi altar, no sea que al subir se les vean los genitales". No puedes añadir nada al sacrificio de Jesús ni merecer su favor al depender de tu obediencia a la ley o atribuirle algo a tu voluntad.

Verás, el hombre no puede ganar acceso al inmerecido favor de Dios por sus propios medios. Los esfuerzos del ser humano por merecer tal favor solo sacan a la luz sus propias debilidades. Cuando mezclamos la gracia de la cruz con la voluntad del hombre el resultado es un evangelio en parte de poder y en parte de debilidades, donde yace una de las razones primordiales de nuestros fracasos, derrotas y desalientos. La gracia viene solamente de la obra de Jesús en la cruz. Cristo es todo y el hombre es nada. No podemos añadir a Su obra ni merecer Su favor dependiendo algo de nosotros.

Cuando una doctrina descansa, aunque en parte, en el libre albedrío del hombre en realidad ha construido un altar profano a Dios. El libre albedrio del hombre es una "piedra labrada" en el altar de la gracia. No podemos mezclar la gracia de Dios y el libre albedrio del hombre.

Como dijo George Whitefield, "Yo sé que Cristo es todo en todo. El hombre es nada: tiene un libre albedrío para ir al infierno, pero no para ir al cielo, hasta que Dios trabaje en él para ejercer Su buena voluntad." Si Dios no regenera al hombre (nuevo nacimiento) este no tendrá voluntad ni deseo para buscar a Dios.

Si el hombre en verdad está muerto, incapaz, sin deseo, prisionero, y ciego, entonces el remedio para todas estas condiciones debe descansar fuera del hombre mismo, esto es, únicamente en Dios.

¿Puede el muerto levantarse así mismo? La respuesta inevitablemente debe ser: "por supuesto que no". Sin embargo hombres y mujeres son levantados de su muerte espiritual y son "nacidos de nuevo", como lo pone el evangelio según San Juan; y como son incapaces de llevar a cabo esta obra por ellos mismos, entonces tenemos que concluir que es Dios quien los levantó.

Por el otro lado, como muchos hombres y mujeres no han sido vivificados, tenemos que igualmente concluir que es porque Dios no los ha levantado. Si el hombre es incapaz de salvarse a sí mismo, siendo la caída de Adán una caída total, y si solo Dios puede salvar, y si no todos son salvos, entonces la conclusión debe ser que Dios no ha escogido salvar a todos, porque todo lo que Dios quiere lo hace y nada frustra Sus propósitos.

Dios no tenía que salvar a nadie: Dios no es injusto.

Cuando Lucifer y la tercera parte de los ángeles cayeron, Dios los juzgó y lo desterró de Su presencia. Dios no hizo injusticia en juzgarlos ni mucho menos hizo injusticia en no proveer salvación para ellos porque Dios no debe nada a nadie.

Del mismo modo, puesto que todos los hombres han pecado en Adán y se han hecho culpables de maldición y muerte eterna, Dios no habría hecho injusticia a nadie si hubiese querido dejar a todo el género humano en el pecado y en la maldición, y condenarlo a causa del pecado, según las afirmaciones del Apóstol: "...Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la Gloria de Dios" (Rom. 3:19,23). Y "porque la paga del pecado es la muerte..." (Rom. 6:23). No hay tal cosa como "pecador parcial". Toda la humanidad cayo totalmente de la gloria de Dios.

Pero Dios, por el puro afecto de Su voluntad, esto es, por Su Amor, decidió escoger un número específico de los hombres caídos para salvación, para mostrar la Gloria de Su misericordia, proveyendo Él mismo los medio salvíficos en Cristo Jesús, para alabanza de la Gloria de Su Justicia.

Dios al mostrar Su misericordia a los escogidos, no violó Su justicia, porque Él mismo pagó el alto precio de la condenación. Así pagando infinitamente la condena y la ira, abrió el camino amplio para mostrar Su infinita misericordia a los escogidos.

El Don de la Fe

Que Dios, en el tiempo, a algunos conceda el don de la fe y a otros no, procede de Su eterno decreto. La Fe es un don que Dios da a los que Él escogió. Este don no es del hombre, pertenece sólo a Dios.

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y <u>esto no de vosotros, pues es</u> don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." - Efesios 2:8-9

Porque conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras (Hch. 15:18), y hace todas las cosas según el designio de su voluntad (Efe. 1:1) y todas Sus obras son perfectas.

"El es la Roca, cuya obra es **perfecta**, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él; Es justo y recto." - Deuteronomio 32:4

Por lo soberano del decreto santo, Dios por pura Gracia, hace nacer de nuevo el corazón de los predestinados, por obstinados que sean, y los inclina a creer; mientras que a los demás que, según Su justo juicio, no son elegidos, los abandona a su maldad y obstinación.

De esta manera, estando los elegidos en similar condición de perdición que toda la humanidad, se les revela la profunda misericordia de Dios hecha en Jesucristo. La cual, si bien los hombres perversos, impuros e inconstantes tuercen para su perdición, también da un increíble consuelo a las almas elegidas.

La Elección es un propósito inmutable de Dios por el cual Él, antes de la fundación del mundo, de entre todo el género humano caído por su propia culpa, de su primitivo estado de rectitud, en el pecado y la perdición, predestinó en Cristo para salvación, por pura gracia y según el beneplácito de Su voluntad, a cierto número de personas, no siendo mejores o más dignas que las demás, sino hallándose en igual miseria que las otras, y puso a Cristo, también desde la eternidad, por Mediador y Cabeza de todos los predestinados, y por fundamento de la salvación.

Y, a fin de que los predestinados fueran hechos salvos por Cristo, <u>Dios los llama con Su Gracia Irresistible, dotándolos de la verdadera fe salvadora en Cristo</u>, para luego justificarle, santificarles y, finalmente, guardándolos poderosamente en la comunión de Su Hijo, glorificarlos en prueba de Su misericordia y para alabanza de las riquezas de Su gracia soberana.

De esta manera, Dios llama y atrae a los escogidos poderosamente a Su comunión por medio de Su Palabra y Espíritu Santo para estar segura y eternamente en Él.

Conforme está escrito: "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéremos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el Puro afecto de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptor en el Amado" (Efe. 1:I-6); y en otro lugar: "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó,, y a los que justificó, a éstos también glorificó" (Rom. 8:10).

Así pues, la fe es un don de Dios, <u>no porque sea ofrecida por Dios a la voluntad libre del hombre</u>, sino porque le es efectivamente participada, inspirada e infundida al <u>hombre</u>; tampoco lo es porque Dios hubiera dado sólo el poder de creer, y después esperase de la voluntad libre el consentimiento del hombre o el creer de un modo efectivo;

Más bien, la Fe es un Don de Dios en el sentido que quien obra ambos el querer y el hacer, verdaderamente, obra todas las cosas en todos, produce en el hombre ambas la voluntad de creer y la fe misma. De Dios procede toda la salvación para que la Gloria sea absolutamente de Él, y nada del hombre.

Dios no debe a nadie esta gracia; porque ¿qué debería Él a quien nada le puede dar a Él primero, para que le fuera recompensado? En efecto, ¿qué debería Dios a aquel que de sí mismo no tiene otra cosa sino pecado y mentira? Así pues, quien recibe esta gracia sólo debe a Dios por ello eterna gratitud, y realmente los escogidos le agradecemos; y quien no la recibe, tampoco aprecia en lo más mínimo estas cosas espirituales, y más bien se complace a sí mismo en lo suyo; o bien, siendo negligente, se gloría vanamente de tener lo que no tiene.

Esto nos advierte que en ninguna manera los escogidos debemos envanecernos ante los demás, como si nosotros nos hubiésemos escogido a nosotros mismos, o como si nosotros hubiésemos sido algo especial.

El que entiende la Elección entiende la Misericordia de Dios, y la evidencia de que ha entendido es un corazón con eterna gratitud y humildad, un deseo continuo de purificarse a sí mismo, y sobre todo libertad de juzgar a los demás o envanecerse.

"Amados, ahora somos hijos de Dios, ... Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." - I Juan 3:2-3

Entender la Doctrina de la Elección me ayuda a perfeccionar mi Amor en el Señor. Me libra de temores y me da eterna seguridad.

"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

- I Juan 4:17-18

El creer correcto produce el vivir correcto.

La obediencia y el poder son el producto del creer correcto. Arraigado y cimentado en la verdad correcta de Dios producirá la transformación de justicia esperada. Una vida de justicia y pasión que arde por Jesús son los frutos de recibir y comprender la Gracia soberana de Dios.

Es por ello que el Sistema de creencia calvinista produce en nosotros un profundo afecto de aprobación en Dios, seguridad, gratitud, gozo, y fuego. Destruye toda arrogancia humana, toda soberbia del ego, produciendo total dependencia en la Irresistible Gracia de Dios, y una libertad en la adoración. Necesitas la gracia absoluta de Dios para ser calvinista.

Por otro lado, el sistema arminiano, del cual hemos vivido por tantos años y absorbidos sus caminos torcidos, produce temor, derrota, dependencia y búsqueda de aprobación en el hombre. Necesitas la voluntad del hombre para ser arminiano.

La iglesia que descuida enseñar las doctrinas fundamentales calvinistas debilita sus miembros, trabaja en contra de su unidad propia, invita la inestabilidad en su confraternidad, disminuye la convicción entre sus miembros y paraliza su progreso futuro. No es imposible para nosotros exagerar la importancia de estudiar y sistematizar las doctrinas. Estas verdades deben ser enfatizadas constantemente delante de cada creyente.

Por lo tanto, por el poder y el fuego que la Sola Gracia da, en esta nueva serie **Doctrinas Fundamentales del Cristianismo** vamos a sistematizar las doctrinas básicas que el cristiano debe conocer y entender para su bien como cristiano.

Oro y confió en Dios que ésta serie te dé las bases teólogas correctas para una Fe de Fuego y así sea quitado el velo del corazón para que contemples la gloria de la salvación y la abundancia de la Gracia.

Johel LaFaurie, Ph. D.